

SOLEMNIDAD DE LA VIRGEN DE MONTSERRAT
Homilía de Mons. Lluís Martínez Sistach, cardenal arzobispo de Barcelona
27 de abril de 2013

Nos hemos reunido con alegría y devoción en esta entrañable Basílica de la Virgen de Montserrat, a los pies de la Moreneta, para celebrar la Eucaristía en la solemnidad de nuestra Patrona de Cataluña. Hoy hacemos presentes en esta celebración a la multitud de cristianos de nuestro país y amantes de la Virgen de Montserrat que a menudo suben a la Montaña para invocar la protección de la Moreneta.

Este año celebramos esta solemnidad en un contexto eclesial diferente. En la Iglesia ha habido recientemente dos acontecimientos muy importantes. El once de febrero, el Papa anunciaba la renuncia a su ministerio de Obispo de Roma y Sucesor de San Pedro. Este anuncio era insólito durante casi seis siglos. Los Papas tienen derecho a renunciar a su ministerio, pero este derecho casi no se había ejercido. Benedicto XVI motivó su voluntad consciente y libre, diciendo que no podía ya ejercer su ministerio para servir bien y adecuadamente a la Iglesia. Había aceptado este ministerio que Dios le pidió para servir a la Iglesia y lo había hecho hasta donde él, en conciencia ante Dios, consideraba que podía.

Esta voluntad de Benedicto XVI pone de relieve su amor profundo a la Iglesia que siempre había deseado servir y que ahora consideraba que no podía hacerlo ni bien ni adecuadamente. Significa, también, una gran humildad y una adecuada coherencia. Pienso que esta decisión de Benedicto XVI ha sido un auténtico testimonio para todos, en el sentido de no servirnos de la Iglesia, sino servir a la Iglesia, siguiendo a Jesús que no vino para ser servido, sino para servir.

El otro evento ha sido la elección del Papa Francisco. Con motivo de la sede vacante, el pueblo de Dios rogó insistentemente por la Iglesia y por la elección del nuevo Obispo de Roma y Sucesor de Pedro. Todos tenemos experiencia de esta oración, a imitación de la primera comunidad de Jerusalén que oraba por el apóstol Pedro. Todos vosotros -como toda la Iglesia- participasteis en el cónclave con vuestro amor a la Iglesia de Roma y la Iglesia una y única de Cristo, y con vuestra oración. Los cardenales electores trabajamos, oramos y deseamos ser fieles a las mociones del Espíritu Santo que ciertamente actuó eficazmente y pronto el Cónclave ofreció una "fumata blanca", eligiendo al Papa Francisco, que a los pocos días ya se ha ganado el corazón de los miembros de la Iglesia y la simpatía de una multitud de personas de buena voluntad. Francisco, a imitación de San Francisco de Asís, nos ha ilusionado, nos hace respirar un aire renovado con sus gestos, sus acciones y sus palabras. Él desea que la Iglesia transparente a Jesucristo, único Salvador y que la Iglesia sea pobre para los pobres. Nuestros hermanos del continente sudamericano, después de quinientos años de presencia de la Iglesia, nos ha dado un Obispo de Roma y un Papa para toda la Iglesia universal. Estamos muy contentos y damos gracias a Dios que es quien lleva la Iglesia por los caminos que Él desea.

Cataluña está llena de las huellas que los cristianos hemos dejado y estamos dejando. Los cristianos debemos reflexionar constantemente sobre el servicio que la Iglesia debe hacer a la sociedad catalana. El servicio más importante que la Iglesia tiene que ofrecer es el anuncio de Jesús y de su Evangelio que tiene en cuenta las necesidades espirituales y materiales de las personas. Es el servicio del amor. Como María que fue decididamente a ayudar a su prima Isabel que esperaba un hijo y se quedó con ella tres meses hasta el nacimiento de Juan.

Esta actitud de María, la Madre del Hijo de Dios, es la que estamos imitando los cristianos en este tiempo de crisis económica con graves consecuencias para muchísimas personas, familias e instituciones de bienestar social. Hay que poner de relieve el trabajo que están realizando Cáritas, parroquias, congregaciones religiosas y otras instituciones de Iglesia para ayudar a personas y familias sin subsidio de paro, sin trabajo -pienso especialmente en los jóvenes de los que un 53% no tienen trabajo ni encuentran su primer trabajo-, sin vivienda o con los problemas de los desahucios, sin autoestima, etc.

Este servicio de la Iglesia, a imitación de María, es posible gracias a muchísimos voluntarios que en este tiempo de crisis han aumentado, como también han aumentado el número de personas que dan dinero o especies y también a las diversas iniciativas que surgen en las parroquias y realidades eclesiales. Como pastor de la Iglesia me complace muchísimo agradecer toda esta riqueza de servicios y ayudas a los necesitados y especialmente la gran riqueza del amor con el que se hacen estos servicios y estas ayudas. Porque tanto o más importante es el amor con que se da cuando damos algo.

Sin embargo la crisis económica y financiera tiene una causa importante que es la crisis de valores y de fe cristiana. Cuando el hombre abandona Dios, se pierde a sí mismo. Cuando las personas quieren construir una sociedad sin Dios, acaban deshumanizándose, porque olvidan la gran pregunta de Dios a Caín, que atraviesa toda la historia humana: "¿Dónde está Abel, tu hermano?" (Gn 4,9).

La caridad y ayuda fraterna es un elemento constitutivo de la Iglesia, junto con la evangelización y la celebración de la fe. La solidaridad es una clave de interpretación de la autenticidad de las otras dos dimensiones esenciales de la Iglesia. En la Iglesia de los primeros cristianos era constitutivo ejercer la caridad organizada. El emperador Juliano, el Apóstata, en el siglo IV, decidió restaurar el paganismo, la antigua religión romana, pero también quiso reformarlo. En esta perspectiva se inspiró ampliamente en el cristianismo, y escribía en una de sus cartas que el único aspecto que le impresionaba del cristianismo era la actividad caritativa de la Iglesia. Así, un punto determinante para su nuevo paganismo fue dotar a la nueva religión de un sistema paralelo al de la caridad de la Iglesia.

El Papa emérito Benedicto XVI, en su visita a la Obra del Nen Déu de Barcelona, el 7 de noviembre de 2010, nos dijo: "En estos momentos, en que muchos hogares afrontan serias dificultades económicas, los discípulos de Cristo hemos de multiplicar los gestos concretos de solidaridad efectiva y constante, mostrando así que la caridad es el distintivo de nuestra condición cristiana". Pidámoselo a la Moreneta con palabras de nuestro poeta: "Rosa de caritat, foc que sense consumir escalfa, traieu de Catalunya l'esperit de discòrdia i ajunteu tots els seus fills amb cor de germans". ("Rosa de caridad, fuego que sin consumir calienta, apartad de Cataluña el espíritu de discordia y juntad a todos sus hijos con corazón de hermanos").